

¿Tiene Futuro la Universidad? Análisis desde da Filosofía de la Educación

María García Amilburu
Facultad de Educación. UNED. Madrid

Resumen

Desde hace varios años se están produciendo una serie de cambios sociales que afectan profundamente a la Universidad, incidiendo en la definición de su propia identidad: su finalidad, estructuras y el papel que debería desempeñar en la sociedad.

Tomado este contexto como punto de referencia, en este artículo se pretende:

- (a) Recordar cómo surgieron, la finalidad y características principales de las Universidades en su origen medieval.
- (b) Mencionar los principales hitos de la evolución de la institución universitaria.
- (c) Señalar algunos rasgos que caracterizan a la Universidad contemporánea.
- (d) Considerar si se abren algunas posibilidades de futuro a esta institución milenaria, o debería considerarse llamada a desaparecer, superada por los requerimientos de la sociedad actual.

Palabras clave: Universidad, Educación Superior, Reforma Universitaria, Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

I. Introducción

Desde hace varios años se están produciendo una serie de cambios sociales que afectan también a la Universidad, incidiendo directamente en la definición de su propia identidad. Como ya señalara Barnett en 1990, se detectan algunos síntomas de que existe un problema profundo al que debe hacer frente la Universidad, que mira tanto al modo de concebir su naturaleza y función, como a la estructura y las expectativas de futuro que se le presentan a esta institución centenaria. Entre otros aspectos fundamentales a tener en cuenta en la definición de este problema, cabe destacar el desarrollo de una mentalidad que ha dejado de considerar la Educación

Superior como *algo valioso en sí mismo*, para contemplarla exclusivamente como un factor de *valor instrumental*¹.

Este viraje radical en el modo de entender la Universidad se está extendiendo de modo particularmente acelerado, y el mismo Barnett presentaba en otro trabajo un acertado análisis de refleja la situación por la que atraviesa la institución universitaria desde hace algunas décadas. En síntesis Barnett señala que las Universidades han dejado de ser instituciones relativamente pequeñas, relativamente elitistas y relativamente situadas “en los márgenes” de la sociedad, para transformarse en centros de formación masificados, totalmente a merced de la demanda (cuando no de la moda) social. Por otra parte, las Universidades que fueron relativamente independientes de los poderes locales que durante muchos siglos, han sido “tomadas” por el Estado Moderno en un intento de favorecer su propia capacidad productiva y su hegemonía económica².

Esto contrasta frontalmente con lo que las Universidades fueron en su origen, hace ya más de 800 años porque éstas constituían como un tipo peculiar de asociación civil: una colectividad de personas que se vinculaban libremente entre sí con el fin de adquirir, ampliar y transmitir el saber, utilizando un procedimiento que constituía a su vez una de sus características más notables: la argumentación racional y el reconocimiento del derecho a la discrepancia³.

La Universidad actual, por el contrario, no se caracteriza principalmente por ser un centro dedicado a la transmisión de la cultura y a la educación, sino que se ha convertido casi exclusivamente en una herramienta para generar capital económico⁴. Así quienes forman sus órganos de gobierno se parecen cada vez más a un grupo de *managers* que, por razones estratégicas, utilizan la razón técnico-instrumental con el fin de promover en los estudiantes la adquisición de “competencias transferibles” que les faciliten el éxito, entendido en términos económicos, como resultado de su adaptación a las demandas del mercado de trabajo⁵.

Este cambio de perspectiva no se explica exclusivamente como consecuencia de las lógicas variaciones que el paso del tiempo y la evolución natural de las sociedades ejercen sobre cualquier empresa humana. Éste obedece a motivos más profundos, y no

1 Cfr. BARNETT, R., *The Idea of Higher Education*, The Society for Research of Higher Education & Open University Press, Buckingham, 1990.

2 Cfr. BARNETT, R., *The Limits of Competence. Knowledge, Higher Education and Society*, The Society for Research of Higher Education & Open University Press, Buckingham, 1994, pp. 157-158.

3 Cfr. NIXON, J., *Towards the Virtuous University. The Moral Bases of Academic Practice*, Routledge, London, 2008, p. 27.

4 Cfr. BARNETT, R., *The Limits of Competence*, p. 138.

5 Cfr. *Ibid.*, p. 154.

afectan sólo a cuestiones puntuales. Y tanto el ritmo acelerado con que se propagan, como la profundidad de los mismos obligan a plantearse si asistimos sencillamente a una especie de “rito de paso” o “crisis de crecimiento” en la evolución histórica de la institución universitaria o, por el contrario, o estamos inmersos en un “cambio de paradigma”, que puede llegar a destruir la institución universitaria transformándola en “algo” diferente⁶.

Tomado este contexto como punto de referencia, a lo largo de las próximas páginas se va a:

- (a) Recordar el surgimiento, finalidad y características principales de la Universidad en su origen medieval.
- (b) Mencionar los principales hitos de la evolución de la institución universitaria.
- (c) Señalar algunos rasgos que caracterizan a la Universidad contemporánea.
- (d) Considerar si se abren algunas posibilidades de futuro a esta institución milenaria, o debería considerarse llamada a desaparecer, superada por los requerimientos de la sociedad actual.

Se abordarán estas cuestiones desde una perspectiva filosófica –desde el punto de vista de la Filosofía de la Educación– y no propiamente histórica o sociológica. Por último, cabe señalar también que nos limitaremos a considerar la Universidad en cuanto *institución*, –como un *factum*, en el sentido que lo entienden Berger y Luckmann⁷–, y no desde el punto de vista del *ideal educativo* universitarios u otras aproximaciones también interesantes.

II. Gestación y Nacimiento de las Primeras Universidades

Como es sabido, el origen histórico de la Universidad se remonta a la Edad Media, pero es muy interesante recordar no sólo su inicio temporal sino también lo que se ha denominado el “origen antropológico” de esta institución; porque la “gestación” de las Universidades comenzó muchos siglos antes. “Se puede decir que el verdadero e íntimo origen de la Universidad está en el afán de conocimiento que es propio del hombre. Quiere saber qué es todo lo que le rodea. Quiere la verdad. En este sentido, se puede decir que el impulso del que nació la Universidad occidental fue el cues-

6 Cfr. *Ibid.*

7 Cfr. BERGER, P. y LUCKMANN, T., *The Social Construction of Reality*, Penguin Books, London, 1967, pp. 70-85.

tionamiento de Sócrates”⁸ porque, al igual que la necesidad de amar, el deseo de la verdad pertenece de suyo a la naturaleza humana⁹.

En la Grecia clásica, aunque existía la “idea” de Educación Superior, orientada especialmente a la formación del rey filósofo y de los guardianes, no había propiamente “instituciones” que se dedicaran a esta tarea. Aún así, se puede afirmar en cierto sentido que las Universidades son herederas del mismo impulso intelectual y moral que dio origen al Liceo de Platón, la Academia de Aristóteles o el Jardín de Epicuro, considerados como prototipos de Enseñanza Superior en la Grecia clásica¹⁰. Estos grupos de amantes del saber constituían comunidades de maestros y discípulos que compartían algunas convicciones comunes tales como¹¹:

- *El conocimiento sensible, espontáneo e inmediato, puede conducir a errores y es preciso contrastarlo y someterlo a examen;*
- *Para llegar al conocimiento de la verdad es necesario dialogar con otros seres humanos, porque así es como mejor se alcanza;*
- *Mediante el diálogo, el discípulo puede examinar críticamente el conocimiento que se le propone; por lo tanto, el nuevo saber que el aprendiz adquiere es aceptado libremente;*
- *El conocimiento es un bien en sí mismo y nos hace libres, porque nos libera de la ignorancia y el error;*
- *No existen límites para la capacidad y libertad de conocer*

Pues bien, del impulso intelectual y moral que dio origen a estas primeras agrupaciones de maestros y discípulos y la influencia recibida posteriormente del monaquismo, se fueron creando en Europa occidental durante la Baja Edad Media diversas instituciones educativas, como la Escuela Palatina de Aquisgrán y las Escuelas Catedralicias, que pueden considerarse los antepasados directos de los *Studia Generalia*. Éstos, a su vez, son los precedentes inmediatos de las *Universidades*, término que se empleó de manera habitual a partir del siglo XIII para designar a estos centros de estudio y formación¹².

8 BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma “La Sapienza”*, 17 de enero de 2008. Disponible en: www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi.html (Último acceso, 8 de septiembre de 2010).

9 Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 1.

10 Cfr. CARR, D., “Revisiting the Liberal & Vocational Dimensions of University Education”, en *British Journal of Educational Studies* (2009), vol. 57, 1, pp. 1-17, p. 5.

11 Cfr. BARNETT, R., *The Idea of Higher Education*.

12 Se considera que el *Chartularium Universitatis Parisiensis* es el primer documento escrito en el que aparece el término “Universidad” aplicado específicamente a esta institución, cuando menciona a la “Universitas

De estas raíces surgieron las Universidades de Bolonia (1088), París (1119), Salamanca (1130), Oxford (1167), Cambridge (1208), Nápoles (1224), Praga (1348), Cracovia (1364), etc. -por citar sólo algunas-, que desempeñaron una labor cultural importantísima a partir de la Edad Media, hasta convertirse en una de las estructuras básicas de Europa, contribuyendo decisivamente a la consolidación de su identidad y a la formación de su patrimonio espiritual.

Desde sus inicios, la autonomía académica fue un rasgo característico de la Universidad; de hecho, las más antiguas fueron creadas por Bulas Pontificias o Decretos Reales e Imperiales con el fin de garantizar su libertad frente a la presión que los poderes locales pudieran ejercer sobre ellas.

La autonomía propia de las Universidades permitió, de hecho, que éstas se constituyeran oficialmente -*institucionalmente*- como los únicos espacios en los que estaba permitido someter a examen crítico, plantear, defender y, cuando era posible, resolver *en libertad* los principales desacuerdos intelectuales del momento -tanto los que se producían en el seno de cada disciplina, como las que presentaba la armonización de los distintos saberes-. De esta manera, cuando las primeras Universidades empezaron a desarrollarse, también se multiplicaron los grandes conflictos intelectuales: tener que habérselas con discrepancias, disputas y asuntos complejos, han sido siempre rasgos propios de la Universidad¹³, y esto fue -y sigue siendo- una muestra de buena salud mental, un hecho sumamente beneficioso para el pleno desarrollo del ser humano *en cuanto humano*: como un *ser racional y libre*.

El conjunto de los maestros, que se asemejaba en gran medida a una comunidad monástica¹⁴, determinaba con total autonomía cuáles eran los contenidos esenciales de la enseñanza: es decir, aquello que merecía la pena ser transmitido. Así, la Universidad reunía, preservaba y ponía a disposición de los estudiantes lo mejor del saber disponible, y les facilitaba también los medios instrumentos necesarios para el aprendizaje -fundamentalmente, la biblioteca, los edificios para vivir y reunirse, y, en algunos casos, los medios económicos para aquellos que los necesitaban-¹⁵.

Pero dicho esto, considero sumamente importante insistir en que la enseñanza impartida en las Universidades medievales no tenía por objeto la transmisión y adquisición del conocimiento como un fin en sí mismo o "el saber por el saber", como a veces se ha señalado erróneamente; aunque tampoco se dedicara exclusivamente al cultivo y transmisión del "saber útil". Porque la Universidad medieval pretendía formar a los

magistrorum et scholarium Parisium commorantium". Cfr. *Chartularium Universitatis Parisiensis* (1208 ó 1209), Par. 1889, I, 8.

13 GRAHAM G., *Universities. The Recovery of an Idea*, Imprint Academic, Exeter, 2008.

14 De ahí el nombre "claustró de profesores".

15 GRAHAM G., *Universities. The Recovery of an Idea*, p. 158.

estudiantes en un sentido muy amplio, a la vez que los preparaba para desarrollar su trabajo como profesionales del Derecho, la Medicina y la Teología, principalmente. El principal método docente empleado en la Universidad medieval era la *Lectio*, que consistía en la lectura y comentario de los textos clásicos canónicos, poniendo así al alcance de los alumnos el conocimiento disponible en ese momento. Tras la introducción del pensamiento de Aristóteles en la Universidad de París, se produjeron los primeros avances en la tarea que se identificaría posteriormente con la “investigación”: reformular los problemas antiguos, poner a prueba las creencias establecidas, plantearse nuevas cuestiones, renovar las fuentes y recursos para la enseñanza, etc. A partir de ese momento la relación entre docencia e investigación se institucionalizará en las Universidades¹⁶ aunque, durante siglos, las Universidades estuvieron más orientadas hacia el aspecto docente que hacia el investigador. Paulatinamente estas dos dimensiones se fueron equilibrando hasta que en la actualidad, al menos en muchos países, la situación se ha invertido otorgándose mayor importancia a las actividades investigadores sobre las docentes, tanto en la vida académica ordinaria como en los criterios empleados para la evaluación y promoción del profesorado universitario¹⁷.

III. La Evolución de la Universidad

La Universidad, como toda institución humana, tiene su historia. Desde sus comienzos medievales ha ido experimentando cambios, más o menos importantes, de adaptación y/o reacción al entorno social que han dejado su huella tanto en el tipo de disciplinas que se imparten en la Universidad, como en su organización, estructura, objetivos, el ideal de “persona educada” que propone a los estudiantes que pasan por sus aulas, etc.

Tradicionalmente se señalan seis etapas en la evolución del modo de concebirla Universidad¹⁸: la Universidad Medieval, la Universidad napoleónica, el concepto de Universidad de von Humboldt, la “Idea de Universidad” de John Henry Newman y la crisis de la Universidad al final del segundo milenio.

Estos seis hitos definen una trayectoria que va desde la consideración de las Universidades como Centros de *Educación Superior* en los que se brinda la posibilidad de acceso al saber y se busca la formación del estudiante, hasta la situación actual,

16 Cfr. MacINTYRE, A., *God, Philosophy, Universities*. Rowman & Littlefield Publishers, Plymouth, 2009, p. 68.

17 Cfr. nuestro proyecto de investigación: *Elaboración y validación de un modelo de evaluación de la competencia docente en el EEES mediante análisis de estructuras de covarianza y análisis multinivel*, Ministerio de Educación, (Ref. SEJ2007-67064/EDUC). Investigador principal: Arturo Galán. (En curso).

18 Cfr. MacINTYRE, A., *God, Philosophy, Universities*.

en la que constituyen, en la práctica, Centros *Expendedores de Patentes Profesionales* cuya finalidad principal parece consistir en asegurar el bienestar económico y el éxito social de los alumnos¹⁹.

En efecto, hacia mediados del siglo xx -al menos en algunos países europeos, entre los que se encuentra España- la institución universitaria fue vista como un instrumento al servicio del poder político establecido; y, por lo mismo se convirtió en el campo de batalla preferido por los jóvenes para desarrollar la lucha en favor de las libertades democráticas.

Junto a la politización de la Universidad se produjo también un creciente astillamiento de la vida universitaria, a consecuencia de la fragmentación del conocimiento y la insularización creciente de las diferentes disciplinas. Se produjo una situación de “feudalización del saber”, que dio lugar a nuevas formas de ignorancia, porque se generaron “expertos” pero no abundaron los “universitarios”²⁰.

A todo lo anterior hay que añadir que, como fruto de la pretendida neutralidad científica propugnada por el neopositivismo, la Universidad dejó de formularse la pregunta sobre su propia naturaleza y misión, y sobre las implicaciones éticas, políticas y sociales de sus resultados. Y parece que sólo vuelve la mirada sobre sí misma a la hora de realizar el balance económico anual, para comprobar la eficiencia, productividad, gestión, transferencia y comercialización del conocimiento, en función de la tríada Ciencia-Tecnología-Empresa, que se ha convertido en la “autoridad” más poderosa de la “Universidad gerencial” de finales del siglo xx²¹.

Aún así, el problema no reside únicamente en el hecho de que actualmente se considere a la Universidad como un lugar de paso para la inserción en el mundo del trabajo y el mercado laboral porque, como ya hemos señalado, la Universidad medieval tenía también entre sus objetivos inmediatos preparar profesionales para la sociedad. Pero ahora se entiende la función de la Universidad *exclusivamente* en esos términos. Y tras la puesta en marcha del llamado “Proceso de Bolonia”, orientado a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior esta situación se ha hecho aún más preocupante. Como consecuencia de todo lo anterior -y de otras cuestiones que no es posible abordar en este trabajo- se puede decir que la institución universitaria, en cuanto tal, está en una situación de *stand by*. No sería correcto afirmar que haya desaparecido -por otra parte, cada vez surgen más “Universidades privadas”- aunque hay autores con una larga experiencia académica que sostienen que en la actualidad

19 Cfr. RODRÍGUEZ, P., “Naturaleza, cultura y Universidad”, en *Didaskalos*, 1996, vol. 37, pp. 51-72.

20 Cfr. DIONINI, A. M., “Crisis y desafíos de la Universidad Contemporánea”, en *Revista Consonancias*, 2008. Disponible en: http://2000.16.86.38/uca/common/grupo32/files/consonancias_27_marzo_200991.doc (Último acceso 8 de septiembre de 2010)

21 Cfr. *Ibid.*

“hay Facultades”, pero “no existe la Universidad”²², porque las distintas Facultades facilitan la adquisición de conocimientos y competencias que habilitan para el ejercicio profesional, pero no se presta atención al cultivo de la “vida universitaria”, que proporciona a los estudiantes la comprensión del lugar que corresponde al propio saber y quehacer en el contexto de una visión del mundo más amplia.

IV. ¿Qué Futuro Tiene la Universidad?

El cariz que está tomando la evolución de la Universidad en los últimos años ha conducido a bastantes profesores universitarios a una situación de cierto desencanto²³. Y ante la pregunta “¿Nos encontramos en un “cambio de paradigma” que puede llegar a destruir la institución universitaria transformándola en “algo” diferente?”, su respuesta preocupada es: “Sí”, porque por el camino que llevan las Universidades falta poco para que acaben de perder su identidad propia.

En efecto, con la palabra “Universidad” se designan instituciones que no tienen las características de los centros de educación superior a los que nos hemos estado refiriendo. Además, este término se usa también para referirse a entidades con rasgos y finalidades muy diferentes²⁴; incluso muy distintas entre ellas mismas²⁵. Ante esto, el trabajo que ha de afrontarse, no es tanto encontrar un concepto común que pueda englobarlas a todas, sino distinguir, entre los diferentes ideales a las que cada una de ellas aspira legítimamente, cuál corresponde al ideal propio de la institución universitaria. La tarea consiste, por tanto, en la recuperación de una idea y no en la redefinición de una palabra²⁶.

Aunque no es posible ahora desarrollar esta idea, en cierto sentido las mismas Universidades son culpables de la pérdida de su identidad en este nuevo contexto²⁷; por

22 Cfr. BENEDICTO XVI, *Discurso a una Delegación de la Facultad Teológica de la Universidad de Tubinga*, 21 de marzo de 2007. Disponible en: www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi.html (Último acceso 8 de septiembre de 2010)

23 En este sentido, mencionaré únicamente, a nivel internacional, el artículo de N. HIRT, “Los tres ejes de la mercantilización escolar”; y, en el ámbito nacional español, el documento elaborado por el grupo PROFESORES POR EL CONOCIMIENTO, de la Universidad Complutense en 2007 Disponible en: <http://fs-morente.filos.ucm.es/convergencia/debate/convocatorias/Anexo%20explicativo%20a%20la%20convocatoria%20profesores%20UCM.pdf> (Último acceso, 8 de septiembre de 2007), y el artículo de A. RIOJA, “Hacia qué modelo de Universidad converge Europa”, en *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 14, 2007, pp. 21-44.

24 Basta mencionar las “Universidades de Verano”, “Universidades para mayores de 60 años”, “Universidades laborales”, etc.

25 Cfr. GRAHAM G., *Universities. The Recovery of an Idea*, p. 157.

26 Cfr. *Ibid.*, p. 158.

27 Cfr. *Ibid.*, p. 155.

lo tanto, la tarea prioritaria que tienen ante a ellas comienza por recrear un sentido de su propio valor, rehaciendo la comprensión de su identidad, profundizando en la comprensión de lo que la palabra “Universidad” significa.

Aunque, frente a esa propuesta, quizá haya quienes no vean su necesidad, porque no consideran necesaria la presencia de instituciones que encarnen el viejo ideal de la Universidad en la sociedad actual. Ciertamente, de la misma manera en que hubo épocas -y hoy en día existen regiones en el mundo- en las que no hay Universidades, éstas pueden desaparecer en el futuro, porque no son absolutamente imprescindibles para la existencia de la vida humana sobre el planeta. Pero, en mi opinión, sería una grave pérdida si la Universidad desapareciera y no encontráramos otra institución de educación superior -se llame como se llame-, que puede cumplir la misión para la que fue creada. La razón de ello es que lo que tradicionalmente se entiende por “Educación Superior”, es ante todo un asunto de desarrollo intelectual y personal de cada estudiante, que es conducido hacia niveles de razonamiento -bien por medio del conocimiento teórico, o a través del conocimiento en la acción- que hacen posible una reflexión crítica sobre sus propias experiencias. Durante siglos, esta tarea se ha realizado paradigmáticamente en la Universidades, pues constituía su fin propio el hacerlo de manera sistemática, organizada e institucionalizada. Aunque, lógicamente, no es imprescindible que exista una institución dedicada a ello, será mucho más difícil lograrlo si ésta desaparece²⁸.

Sin embargo, no es posible ni deseable reproducir miméticamente la estructura y fines inmediatos de la Universidad tal como ésta era en sus orígenes -como si el conocimiento, la sociedad y la vida humana no hubieran evolucionado a lo largo de ocho siglos-; y como cualquier empresa humana, la Universidad debe ser sensible a la evolución histórica. Aunque, por otro lado, tampoco parece posible que la Universidad pueda seguir siendo ella misma prescindiendo de lo que han sido sus dos tareas fundamentales: la transmisión del conocimiento mediante la labor docente y su ampliación por medio de la investigación científica y académica²⁹.

Por eso considero que la sociedad sigue necesitando contar con instituciones -llámense como se llamen-, en las que se cultiven los ideales y el clima propios de la de la Universidad tradicional; que eviten la politización y el economicismo extremos, y gracias a ello puedan mantener su autonomía; lugares en los que el descubrimiento de la verdad y su transmisión reciben una especial protección; sin descuidar la consi-

28 Cfr. BARNETT, *The Idea of Higher Education*, p. 202.

29 Cfr. GRAHAM G., *Universities. The Recovery of an Idea*, p. 80.

deración de cuestiones útiles y socialmente relevantes³⁰. La institución universitaria tiene mucho futuro, porque la sociedad sigue necesitando de ella.

Referencias Bibliográficas

Aristóteles, *Metafísica*.

Barnett, R., *The Idea of Higher Education*, The Society for Research of Higher Education & Open University Press, Buckingham, 1990.

— *The Limits of Competence. Knowledge, Higher Education and Society*, The Society for Research of Higher Education & Open University Press, Buckingham, 1994.

Benedicto XVI, *Discurso a una Delegación de la Facultad Teológica de la Universidad de Tubinga*, 21 de marzo de 2007. Disponible en: www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi.html (Último acceso 8 de septiembre de 2010)

— *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma "La Sapienza"*, 17 de enero de 2008. Disponible en: www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi.html (Último acceso 8 de septiembre de 2010).

Berger, P. y Luckmann, T., *The Social Construction of Reality*, Penguin Books, London, 1967.

Carr, D., "Revisiting the Liberal & Vocational Dimensions of University Education", en *British Journal of Educational Studies* (2009), vol. 57, 1, pp. 1-17.

Dionini, A. M., "Crisis y desafíos de la Universidad Contemporánea", en *Revista Consonancias*, 2008. Disponible en: http://2000.16.86.38/uca/common/grupo32/files/consonancias_27_marzo_200991.doc (Último acceso 8 de septiembre de 2010).

Graham G., *Universities. The Recovery of an Idea*, Imprint Academic, Exeter, 2008.

MacIntyre, A., *God, Philosophy, Universities*. Rowman & Littlefield Publishers, Plymouth, 2009.

Nixon, J., *Towards the Virtuous University. The Moral Bases of Academic Practice*, Routledge, London, 2008.

PROFESORES POR EL CONOCIMIENTO, *Manifiesto*, Universidad Complutense, Madrid, 2007. Disponible en:

<http://fs-morente.filos.ucm.es/convergencia/debate/convocatorias/Anexo%20explicativo%20a%20la%20convocatoria%20profesores%20UCM.pdf> (Último acceso, 8 de septiembre de 2007)

Rioja, A., "Hacia qué modelo de Universidad converge Europa", en *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 2007, n.14, pp. 21-44.

Rodríguez, P., "Naturaleza, cultura y Universidad", en *Didaskalos*, 1996, vol. 37, pp. 51-72.

30 Cfr. *Ibid.*, p.165.

Résumé

Depuis quelques années, des échanges sociaux qui touchent profondément l'Université sont en train de se produire, en mettant l'accent sur la définition de sa propre identité : son but, ses structures et le rôle qu'il devrait jouer dans la société.

Pris ce contexte comme point de référence, cet article vise à :

- (a) Rappeler comment ils sont créés, la finalité et les caractéristiques essentielles des Universités dans son origine médiévale.
- (b) Mentionner les bornes principaux dans l'évolution de l'institution universitaire.
- (c) Marquer quelques particularités qui caractérisent l'Université contemporaine.
- (d) Considérer si quelques possibilités d'avenir sont ouvertes à cette institution millénaire, ou si elle doit être considérée comme vouée à disparaître, dépassé par les exigences de la société d'aujourd'hui.

Mots-clé: Université, Education Supérieure, Réforme Universitaire, Espace Européen de l'Enseignement Supérieure (EEES).

Abstract

In the last few decades we could witness a great amount of deep-reaching social changes, that have a direct impact on the definition of the identity, structure and functions of contemporary Universities.

This radical change in perspective, the fast pace at which the change is happening, and the depth of the transformations involved, lead to ponder whether this is a new stage in the evolution of Universities -as Higher Education institutions-, or if it is rather a paradigm shift that will eventually destroy the learning place that was usually understood as a University, by converting this institution it into something different.

In this paper I will try to:

- (a) Remember how Universities first appeared in the Middle Ages
- (b) Point out the main steps of the evolution of Universities
- (c) Analyze some features that characterize contemporary Universities
- (d) Find out if there is any hope for this institution in the future, or it is called to disappear, due to the economic and market necessities of the present age.

Key-words: University, Higher Education, University Reforms, European Higher Education Area (EHEA).